

MERCEDES LÓPEZ-BARALT (2022), *LORCA Y LA POÉTICA DEL ENIGMA*, MADRID, MANDALA EDICIONES, 314 p.

Una de las particularidades de la poesía como género es que parecería que sólo admite poesía para describirla, puesto que se trata de uno de esos conceptos que se resiste a la definición. Por ello, varios poetas han intentado encararla desde su propia experiencia lírica. Para Juan Ramón Jiménez se trata de “[l]a eterna y fatal belleza contraria que tienta con su seguro secreto” (*apud* Gicovate, 1956: 205). Similarmente, para Pablo García Baena es “misterio y precisión” (*apud* Fernández Prieto, 2010). Salta enseguida a la vista que, en ambas instancias, se parte de contradicciones, las cuales, sin lugar a dudas, pretenden abarcar la totalidad, pero que, además, nos apuntan hacia la posibilidad de abrazar simultáneamente su cualidad tanto incógnita como precisa. Es ello justamente lo que experimentamos al leer a Federico García Lorca de la sabia y avezada mano de Mercedes López-Baralt, mi siempre maestra, especialmente en interpretación poética. Y es que nuestra generosa autora hace algo que, en principio, resulta paradójico: explica y desentraña con la agudeza que la caracteriza muchos de los enigmas lorquianos, sin por ello menoscabar su misterio. Es más, el libro arranca tomando en cuenta las propias palabras del poeta andaluz: “Yo sé, como todo el mundo, que la poesía empieza precisamente donde la explicación acaba, y que la única explicación completa y auténtica de un poema es el poema mismo” (p. 15). Después de todo, “la poesía es comunicación”, como manifiesta con prudencia Vicente Aleixandre (*apud* Ferrer Rodríguez, 1997: 257), de aquí que la autora logre construir una lectura coherente y muy clara del enigma poético lorquiano, que, aunque, según ella misma admite, no hace falta descifrar para deleitarnos, lo vamos logrando guiados por ella.

Ahora bien, una de las múltiples cualidades extraordinarias de esta autora es su capacidad de aunar la erudición con la habilidad de deleitar al lector, y ello sobra en este libro-homenaje, en el que despliega su vastísimo conocimiento de la vida y obra de Lorca, que contextualiza no sólo con su amplia cultura de lectora inigualable, sino con los testimonios del propio poeta. De esta manera, entevera textos de otros autores, dialoga con los críticos más solventes de la obra de Lorca y establece asociaciones con todo tipo de expresiones artísticas, llevando al lector a construir un entramado intertextual que enriquece grandemente su horizonte de expectativas

y que queda contagiado de su entusiasmo. Por ello, aunque nos enfrentamos a un poeta extraordinariamente hermético, uno que celebró el misterio como aquello que “sólo nos hace vivir” —frase que sirve de epígrafe al libro, y de título a uno de sus más importantes capítulos—, la autora lo logra explicar con un profundo sentido común y con asombrosa coherencia. Esto nos lleva al capítulo primero, en el que reflexiona acerca del fenómeno poético *per se* para, de alguna manera, poner “[l]as cartas sobre la mesa” (p. 17), según ella misma expresa. Este capítulo funciona entonces como una lección de interpretación.

El segundo capítulo se encarga de lo que Charles Marcilly denomina “posibilismo lorquiano”, es decir, lo que permite que una cosa pueda ser cualquier otra, y que responde al deseo del poeta granadino de abrazar la otredad. Sin embargo, importa remarcar que, aunque es aquí en donde se explora el fenómeno de los múltiples dobles mediante los cuales Lorca disfraza su voz agónica, ello se continuará examinando a través de todo el libro.

En el tercer capítulo, López-Baralt nos regala una lección magistral sobre cómo leer poesía mediante su rigurosa e imprescindible interpretación del “Romance sonámbulo”. La belleza inescrutable de este poema súbitamente se nos vuelve tangible, sin por ello hacernos perder la fascinación por su cualidad arcana; por el contrario, el lector se enfrenta a la maravilla de esta creación onírica y abraza la dualidad que se subraya, por un lado, en el misterio que nos sigue imantando, y, por el otro, en la epifanía que experimentamos cuando seguimos el análisis minucioso que la autora propone luego de un riguroso estado de la cuestión crítica. Al concluir este capítulo, López-Baralt se pregunta, con la perspicacia que la caracteriza: “¿qué resulta de la voluntad enigmática del poeta?”. Su lúcida contestación es fundamental para entender cómo calibrar este libro:

Son muchos sus efectos, pero entre ellos quiero destacar tres, a cada cual mejor. El primero es nada menos que la rendición del lector, que queda hechizado para siempre. El segundo es el placer sensual de ir descifrando el poema lentamente [...] Pero el tercero constituye el más alto galardón del misterio: interpretaciones múltiples, diversas e incluso contradictorias del poema, que, al enriquecerlo, convierten al lector en coautor lorquiano. (pp. 94-95)

Como en éste, en tantos otros momentos del libro nos sentimos como si accediéramos a una pequeña ventana mediante la cual se nos permite escuchar a la autora pensar —con incomparable lucidez— la poesía.

El cuarto capítulo explora el desdoblamiento en niño y su cualidad mítica, y lo relaciona a la propia biografía del poeta. En el quinto, celebra la influencia que en la obra de Lorca ejerció Walt Whitman, con quien se sintió hermanado por múltiples razones. Al igual que sucede a lo largo de este libro, este capítulo va mucho más allá de su propósito de comentar la poética del granadino para convertirse en una indispensable lección sobre el panteísmo y la poesía whitmaniana. La autora parte de la poesía de Lorca, pero, asimismo, ofrece al lector una miríada de vínculos que amplían significativamente el alcance del mismo. En este sentido, el capítulo seis identifica la voz poética lorquiana en el momento de su vida en el que escribe *Poeta en Nueva York*, con la angustia vital y el vacío existencial de Pleberio en *La Celestina*. Ello apropiadamente desemboca en el séptimo capítulo, en el que se nos revela la pulsión suicida que invade por doquier los textos de este autor, y que subraya el misterio de una vida consciente de la fatalidad que lo espera. La muerte que tanto rodea al poeta se manifiesta igualmente en el capítulo octavo, a través de la elegía a Ignacio Sánchez Mejías, su amigo carísimo, quien actúa como otro de sus múltiples dobles. Como si fuera poco, y luego de que nos ha hechizado en múltiples ocasiones con su deslumbrante penetración, en el noveno capítulo, López-Baralt nos enfrenta al conflicto que permeó completamente la vida de Lorca: su homosexualidad y los símbolos que éste utiliza para poetizarla. Por último, desembocamos en la influencia que sigue teniendo este autor andaluz en artistas contemporáneos, como el galardonado cantautor Leonard Cohen y su célebre adaptación del “Pequeño vals vienés”. Pero, antes de concluir, permítaseme enfatizar nuevamente que estamos ante muchísimo más que un comentario sobre la poesía de este gigante de las letras. A través de este libro poliédrico, no sólo accedemos a unas glosas de excepcional erudición, sino que, conducidos por Mercedes López-Baralt, nos regodeamos en la belleza por la belleza misma. Poco después de comenzar, llamé a la autora *generosa*. No puedo usar un mejor adjetivo para quien nos ha regalado este maravilloso libro que nos permite abrazar con tanta claridad el misterio de la poesía de Federico García Lorca.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Prieto, Celia (2010), *Pablo García Baena: misterio y precisión. Actas del Congreso Internacional celebrado en Córdoba del 18 al 20 de noviembre de 2009*, Barcelona, Renacimiento Iluminaciones.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1997), *Información y comunicación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gicovate, Bernardo (1956), “El concepto de la poesía en la poesía de Juan Ramón Jiménez”, *Comparative Literature*, vol. VIII, núm. 3, pp. 205-213.

IVETTE MARTÍ CALOCA

ORCID.ORG/0000-0003-1788-4300

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

ivette.marti@upr.edu